

**“TRES VOCES DEL SEÑOR JESUCRISTO”
(MATEO 14:27)**

**(Domingo 20 de mayo de 2018)
(No. 707)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

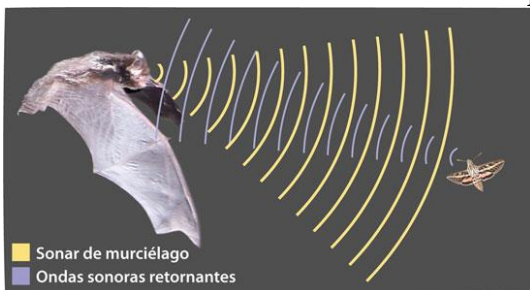


***“Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!”
(Mateo 14:27)***

¡Cuán importante es saber escuchar! Creo que muchísimas cosas que pertenecen a la vida humana dependen de cuanta atención ponemos a lo que oímos.

Pero no temo equivocarme al afirmar que para el cristiano, su vida espiritual, depende de cuánto escucha la voz de su Señor. ¡Es un asunto de vida o muerte!

Existe en la naturaleza un animalito que es el murciélago, cuya vida está sujeta a su habilidad para escuchar. Ellos pueden lanzarse a través de los aires aún en la más densa oscuridad porque están dotados de cierto aparato de sonido que les permite localizar con el puro oído, con un complejo sistema de resonancia y sin la más pequeña posibilidad de error, el tamaño y la distancia de todos los objetos que les rodean.

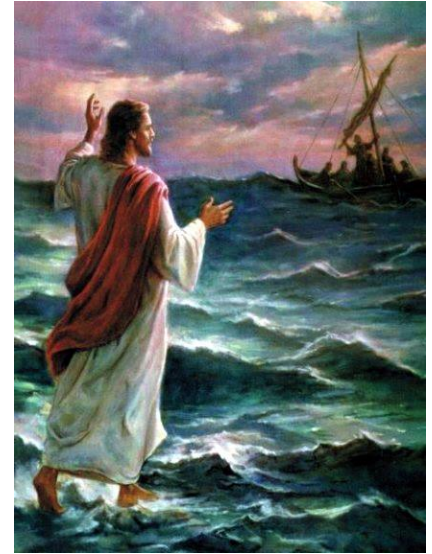


Así también los cristianos, debemos tener una habilidad especial para escuchar. Sobre todo la voz de nuestro Señor que siempre nos habla con amor. No en vano, el mismo Dios a través del profeta Isaías nos dice: ***“Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma...” (Isaías 55:3).***

No importa cuál sea la situación a nuestro alrededor, puede ser que tengamos desaliento, problemas en el hogar, en el matrimonio o con los hijos, o en el trabajo, o posiblemente temor ante lo desconocido como el horror de la violencia que nos azota; nosotros oigamos la voz de nuestro Salvador y tendremos vida.

El mismo Señor Jesucristo nos dice: ***“... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).*** La versión popular de ese mismo pasaje nos dice: ***“... las cosas que yo les he dicho son verdades espirituales y dan vida”.***

Hoy le invito a meditar en este hermoso versículo bíblico que registra tres frases dichas por nuestro Señor y Salvador a sus discípulos cuando éstos atravesaban por verdaderos momentos de apuro. Estas mismas palabras son dignas de ser escuchadas por todos nosotros y sobre todo en estos momentos: “... **¡Tened ánimo; yo soy; no temáis!**”. Meditemos juntos en el mensaje que nos dan estas tres voces del Señor Jesucristo.



1. **¡Tened Ánimo!**

La versión antigua dice: “**¡Confiad!**”. Creo que es la mejor palabra del Señor para sus hijos cuando nos ve en una situación difícil.

Nuestro amoroso Salvador se especializa en dar la palabra buena y adecuada para consolar a sus hijos en sus situaciones de angustia. Cuando la viuda de Naín lloraba desconsoladamente por la muerte de su único hijo, llegó el Señor y le dijo: “No llores” (Lucas 7:13). Cuando le avisan a un hombre llamado Jairo que su hija había muerto, el Señor lo mira y le dice: “No temas, cree solamente” (Marcos 5:36). Y ahora, les habla a sus discípulos que están llenos de temor y les dice: “Tened ánimo”.

Para los discípulos no había una situación más angustiante.

Estaban luchando solos en medio del mar. Su barca era frágil y azotada por las olas. La versión Reina Valera Revisada 1909 que conocemos como versión antigua dice: “... **atormentada por las ondas...**”. El evangelista Marcos en esa misma versión dice que ellos estaban: “... **fatigados bogando, porque el viento les era contrario...** ”.

El mar de Galilea tiene una extensión de norte a sur de 21 kms. y de este a oeste tiene 11 kms. Pero a veces, los vientos que ahí soplan pueden levantar olas de hasta dos metros de altura que pueden cubrir y volcar fácilmente una embarcación pequeña. Los discípulos de Jesús, se encontraban en serias dificultades.

Y esta situación se parece mucho a algunas que nosotros vivimos. A veces nos parece que estamos solos, luchando en medio de un océano de problemas, seriamente azotados por las olas y atemorizados porque no sabemos lo que puede pasar.

Muchos tienen temor por el fantasma de la guerra. Se preguntan de qué magnitud será la destrucción nuclear, o las bombas bacteriológicas. La guerra que hubo en Camboya en 1975 llenó de pilas de cadáveres a la capital Pnom Penh en solo cinco días. Los que lograron sobrevivir fueron personas desvalidas, ciegas, sin brazos o sin piernas.



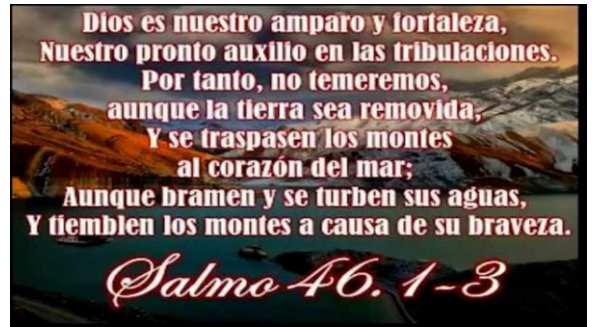
Pero no necesitamos ir muy lejos. En nuestra propia ciudad y en nuestro propio estado, las cosas van de mal en peor. El crimen organizado sigue campeando entre nosotros y escuchamos de ataques, de ejecuciones, de levantamientos, de incendios, etc. Según las noticias en los diarios, la violencia se ha incrementado en forma alarmante. Ya habíamos salido de la clasificación como una entidad federativa con mayor índice de violencia en el 2015; pero ahora hemos vuelto otra vez a aparecer en las estadísticas.

Pero ahora es cuando debemos escuchar la voz de nuestro Señor Jesucristo que nos dice: **¡Tened ánimo! ¡Confiad!** Los cristianos no dependemos de los gobiernos alrededor, ni dependemos de si hay o no guerra. Nosotros dependemos del Dios Vivo y Verdadero y estamos en sus manos segurísimas. ÉL no nos dejará, ni nos desampará.

2. ¡Yo Soy!

Con esta palabra el Señor nos está dando la base fortísima para nuestra confianza: Su propia persona. Nosotros como cristianos basamos nuestra fe en Cristo. No en las promesas de Cristo, sino en la persona de Cristo. No debemos olvidar que la Omnipotencia es de Cristo, la Omnisciencia es del Señor, la Omnipresencia es de ÉL. ÉL es nuestro Padre Celestial y como Padre, nuestro Dios es Padre por excelencia. Si es nuestro Padre por excelencia, entonces ÉL no falla. ÉL está con nosotros. El Señorío y la Soberanía le pertenecen.

Uno de los más hermosos salmos es el 46, que parece escrito especialmente para nosotros hoy. En sus versículos del 1 al 3 dice: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”**. El versículo 9 dice: **“Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego”**. Y por si fuera poco agrega al final en el versículo 11: **“Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob”**.



La pregunta es: ¿Lo creemos nosotros? ¿En verdad lo creemos? En medio de esta guerra entre los grupos criminales, ¿Podrá el Señor ampararnos? ¿Podrá hacerla cesar? ¿Estará con nosotros? ¡Por supuesto que sí! ÉL nos dice aquí **¡Yo soy!** No olvidemos nunca quién es el Señor.

Cuando Moisés fue llamado por Dios para que sacara a Israel de su esclavitud en Egipto, le presentó al Señor varios pretextos para no ir. Uno de ellos fue el siguiente: **“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?”** (Éxodo 3:13). La respuesta que Dios le da a Moisés a su segundo pretexto es por demás hermosa: **“Yo soy el que soy...”** (Éxodo 3:14).



“Yo soy el que soy” es la traducción del tetragrámaton YHWH y aparece 6,823 veces en el Antiguo Testamento. Significa que vive eternamente. El que existe para siempre. También con este nombre existen varias combinaciones que nos hablan de la grandeza de nuestro Dios. “Jehová Raphe” (Éxodo 15:26): Dios es Sanador. “Jehová Shalom” (Salmo 119:165) Dios es Paz. “Jehová Nisi” (Éxodo 17:15) Dios es estandarte de victoria y de conquista. “Jehová M’ Kaddesh” (Levítico 20:7) Dios es Santidad. Dios se revela como Eterno, Inmutable,

Autoexistente, Todopoderoso. Dios es Dios y Señor. No temamos confiar plenamente en ÉL.

Nuestro Señor Jesucristo es el “Yo Soy” del Antiguo Testamento. Nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador. Solo ÉL satisface toda necesidad. Al cansado, dice: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar”** (Mateo 11:28). Al sediento: **“... si alguno tiene sed, venga a mí y beba”** (Juan 7:37). Al hambriento ÉL dice: **“... yo soy el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre...”** (Juan 6:35). Al ciego dice: **“... yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas...”** (Juan 8:12). Al perdido en un mar de confusión y de dudas le dice: **“... yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí”** (Juan 14:6). Al desamparado dice: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”** (Juan 10:11). Al que está muerto en sus delitos y pecados le dice: **“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”** (Juan 11:26). Y a usted ¿Qué le dice el Señor?

Usted debe entregarle por completo su vida al Señor Jesucristo. Debe permitirle ser, de hoy en adelante, el Señor, el Dueño, el Amo de todo su ser. Debe confiar en ÉL, en forma absoluta, todo el destino de su vida, tanto en este mundo, como en el venidero. Acepte hoy mismo al Señor como su Salvador Personal.

3. ¡No Temáis!

La versión antigua dice: “... **no tengan miedo**”.

Con esta palabra nuestro Señor nos habla del resultado de nuestra confianza en ÉL. Cuando confiemos plenamente en nuestro Señor y su Infinito Poder no tendremos ningún temor.

En la capilla de la Academia Naval de Annapolis, Maryland, EUA, hay un enorme vitral con la pintura que representa el momento en que el apóstol Pedro se está hundiendo en las aguas del Mar de Galilea y clama al Señor Jesús por ayuda diciendo: “Sálvame”. El Señor Jesucristo acude prontamente en su auxilio. El mensaje para los cadetes marinos es que cuando sientan temor en medio del mar, sientan también el brazo fuerte y todopoderoso del Señor Jesucristo que los toma vigorosamente. Y yo puedo agregar: Y les habla diciendo: **¡No temáis!**



¡Cuántas veces nos dice Dios en su Palabra esta misma frase! **¡No temáis!** Algunos comentaristas dicen que aparece trescientas sesenta y cinco veces en toda la Biblia. Permítanme leer solo uno de esos textos: **“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo” (Isaías 41:13)**. Con cuánta razón el salmista podía decir: **“En el día que temo, yo en ti confío” (Salmo 56:3)**.

Los discípulos creyeron que estaban solos, pero eso no era verdad. El Señor les observaba, según Marcos 6:48. El Señor fue a ellos. El Señor quería adelantárseles para recibir ÉL el ímpetu de los vientos contrarios. Así será también con nosotros, el Señor nos observa, el Señor vendrá a nosotros, el Señor nos protegerá, ÉL nos dice: **¡No temáis!**

En todo tiempo y bajo cualesquier circunstancia, escuche siempre estas tres voces de nuestro Señor: “Confiad, Yo Soy, no temáis”.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CONFÍAS O NO CONFÍAS EN DIOS”

Un día, un hombre que se decía ateo iba por un camino. De pronto resbala y cae en un precipicio. Al ir cayendo, logra tomarse de una rama. Enseguida piensa: -Solo Dios puede sacarme de aquí, pero nunca he creído en él. ¿Qué haré?

-Decidió clamar a Dios por ayuda y gritó: -Dios, nunca he creído en ti; pero si me salvas, creeré en ti para siempre.

-El Señor le contestó: -Bien, si has decidido creer en mí, suelta la rama y yo enviaré una legión de ángeles para resguardarte.

-El ateo respondió: -¿Soltar la rama? Mmmm, creo que no.

-Y enseguida volvió a gritar: -¿Hay alguien más por allí?

**“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis
aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”
(Juan 16:33)**